

EL AGITADOR

Abril, 4 *Lucas Pedro*



Lucas creció en el hogar de su tío en Angola. Él era dirigente de la iglesia protestante a la cual pertenecía su familia, y entró al coro cuando era adolescente. A los miembros del coro se los instaba a bautizarse, por lo cual Lucas se unió a la clase bautismal.

Cierto día en la clase se leyó el capítulo 20 del libro de Éxodo, donde se encuentran los Diez Mandamientos, pero el maestro no los explicó. Sin embargo, conforme Lucas seguía la lectura mientras el maestro les leía, notó que el cuarto mandamiento decía que debíamos observar el día sábado santo. Entonces levantó su mano y le preguntó al maestro por qué la iglesia adoraba en domingo cuando la Biblia decía que el sábado era el día santo de Dios.

—Los judíos guardaban el sábado —explicó el maestro—. Pero nosotros los cristianos modernos guardamos el domingo.

Lucas no quedó satisfecho. *La Biblia dice que debemos “recordar” el sábado. Eso significa que Dios sabía que nos olvidaríamos de él, pensó.*

El muchacho fue y le preguntó a su tío sobre el sábado, pero la respuesta que le dio era como una reprensión por haber cuestionado las enseñanzas de la iglesia. Aún no estaba satisfecho, así que comenzó a buscar otras referencias en su Biblia con respecto al sábado. Tenía la esperanza de que esto le ayudaría a comprender lo que significaba guardar el sábado. Cuando llegó a la clase la siguiente semana leyó los textos que había en-

contrado y le pidió al maestro que le ayudara a entender por qué se guardaba el sábado en los tiempos bíblicos, sin embargo ellos no lo hacían.

En la clase, Lucas obtuvo la reputación de ser un alborotador, porque no estaba dispuesto a darse por vencido. Encontró otros textos acerca del sábado y los llevó a la clase. Ezequiel 20:19, 20 dice que el sábado sería una señal entre Dios y su pueblo. El muchacho le preguntó al maestro qué significaban esos textos. Pero en vez de contestarle su pregunta, el maestro se molestó y sacó al muchacho de la clase y le dijo que fuera a buscar al pastor y que le preguntara a él. Cuando el pastor tampoco le respondió sus preguntas, Lucas dejó de asistir a las clases. Pero siguió estudiando, y oró pidiendo respuestas.

Cierto día, mientras Lucas caminaba por la orilla del río, escuchó que alguien mencionaba la palabra “sábado”. Se detuvo y vio a un hombre que hablaba con algunos jóvenes. Se acercó para escuchar. Cuando tuvo la oportunidad, le hizo preguntas a este hombre acerca del sábado, preguntas que le habían estado inquietando. El hombre, llamado Samuel, le explicó sobre el sábado tan claramente que todo pareció tener sentido. Lucas estaba emocionado. ¡Por fin tenía respuestas!

Samuel lo invitó a su casa a estudiar sobre el sábado con él, y con entusiasmo aceptó. Los dos comenzaron a estudiar la Biblia juntos, y pronto se dio cuenta que él no era el único que no tenía un claro concepto del sábado. Cuando

Samuel lo invitó a la iglesia adventista, con todo gusto aceptó. Le dieron una calurosa bienvenida, y en adelante continuó asistiendo.

Los domingos Lucas visitaba su iglesia. Quería compartir lo que estaba aprendiendo con sus jóvenes amigos. Pronto los invitó a asistir a la Iglesia Adventista.

Su tío, al enterarse de sus visitas a la Iglesia Adventista los sábados, lo confrontó.

—Tío —le dijo—, cuando no pude obtener respuestas a mis preguntas dentro de nuestra iglesia, oré para que Dios me guiara a alguien que pudiera resolver mis dudas. Dios contestó mis oraciones y me mostró lo que le pedía. Ahora asisto a la Iglesia Adventista.

Su tío, mirándolo fijamente, le dijo con firmeza:

—Tienes que decidir: o aceptas lo que nuestra iglesia enseña o buscas otro lugar donde vivir.

—No tengo alternativa —le dijo humildemente—. Debo seguir a Dios, no importa lo que pase.

Con esto, su tío le dijo que debía irse.

Lucas empacó sus cosas y se fue de la casa de su tío. Realmente no sabía a dónde ir, por lo tanto durmió en el gallinero de uno de sus vecinos. Cuando otro amigo se negó a hospedarlo en su casa, le pidió ayuda a Samuel. Fue así como un anciano de la iglesia lo llevó a vivir en su casa. Comenzó a trabajar con el pastor mientras se preparaba para el bautismo. Los miembros de la iglesia lo mantuvieron, y de esa manera pudo continuar sus estudios de preparatoria.

Lucas continuó viviendo con una familia adventista mientras terminaba sus estudios. Cuando se encuentra con los

amigos que tenía en su antigua iglesia, gustosamente les cuenta que ha encontrado las respuestas a las preguntas que tanto lo habían inquietado. Y, además, los invita a visitar la iglesia adventista.

“Ahora ellos conocen la verdad, y le pido a Dios que puedan tomar su decisión de seguir la luz que encontraron” nos comenta.

Cuando Lucas se siente solo o abandonado por su familia, recuerda que Jesús a menudo se sentía de esa manera. “Los seguidores de Cristo muchas veces no lo comprendían, así que no estoy solo” agrega él. “Me siento honrado de seguir sus pisadas y de hacer lo que él quiere que haga”.

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a reconstruir la Universidad Adventista de Bongo, donde Lucas y muchos otros jóvenes se prepararán para dedicarse muy pronto al ministerio evangélico en Angola.

DATOS DE INTERÉS

☛ Angola se encuentra a orillas del Océano Atlántico en la costa occidental de África. Es el séptimo país más grande de África y tiene, en riquezas, un gran potencial. Sin embargo, casi cuarenta años ininterrumpidos de guerra entre 1961 y 2002 devastó la economía de este país.

☛ Su capital, Luanda, está situada en la costa del Atlántico, y aproximadamente tiene 2.5 millones de habitantes, pero este número aumentó grandemente cuando varios millones de refugiados huyeron durante la guerra.